

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Redacción: Plaza San Agustín 7. Administración, Medteras, 4. Teléfono 237.
 Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Nuestros productos en Marruecos

Comunican a un colega, desde Tetuán, que continúa imperando en aquella zona el comercio de los productos extranjeros, siendo tan pocos los artículos españoles que allí se venden, que es difícil el hallar aún los más modestos y usuales.

Es sensible que esto ocurra cuando la ocupación de nuestra zona de influencia cuesta a España tanta sangre y tanto dinero.

Lo menos á que en compensación de nuestros sacrificios deberíamos aspirar, era al fácil acceso de nuestros productos y á tener su venta proporcional.

Pero la carestía de los transportes, el no haber establecido almacenes ó depósitos, y el no haber en la Península puertos francos para la transformación de primeras materias, como la tienen otros países, y el haberse reconocido generosamente á todas las Naciones el régimen de puerta abierta en África determinan la escasa exportación á la misma de productos obtenidos ó elaborados en España, y la preponderancia que han conseguido allí los extranjeros.

Esto es sensible, y hay que hacer algo que sea eficaz para desarrollar nuestro comercio en Marruecos aunque no sea más que para evitar que una gran parte de lo que gastamos en la campaña se invierta en comprar artículos extranjeros de los que se venden en la zona, en ventajosa competencia con los nuestros.

Entretanto, no se dirá que no es generosa España.

Da sus hombres y gasta su dinero, para que los países extraños puedan llevar sus productos á África, y colocarlos, mientras nosotros no sabemos hacerlo.

Madrid 109 m.

Algunos periódicos comentan el nombramiento del General Azárraga para la presidencia del Senado.

Dicen que dicho nombramiento es contra Maura, pues la candidatura de Don Antonio para dicha presidencia era la de Rodríguez Sampedro.

La presidencia del Senado

Madrid 109 m.

Algunos periódicos comentan el nombramiento del General Azárraga para la presidencia del Senado.

Dicen que dicho nombramiento es contra Maura, pues la candidatura de Don Antonio para dicha presidencia era la de Rodríguez Sampedro.

La jornada electoral

Con un orden completo se celebraron ayer las elecciones municipales constituyéndose las mesas á la hora señalada en la mayor parte de los colegios.

En algunos se presentaron ligeros incidentes que retardaron algunos momentos la constitución de dichas mesas.

Por las calles en donde estaban constituidos los colegios patrullaban parejas de la benemérita, guardias de seguridad y de la municipal, en previsión de que pudiera alterarse el orden público.

Puede asegurarse que el cuerpo electoral se ha retraído grandemente en las elecciones de ayer no resultando por lo tanto tan reñidas como las anteriores.

También reinó orden completo en los barrios, á excepción de la diputación de Pozo Estrecho, en que por haber sido rota la urna electoral, tuvo que suspenderse el acto.

Según las noticias que hemos podido recoger, resultaron con ma-

yoría de votos los siguientes candidatos:

Por el primer distrito, don Vicente Serrat Andreu, don Enrique Rodríguez, don Juan Nadal y don Camilo Pérez Lurbe.

En el segundo alcanzaron el mayor número de votos Pascual Sánchez y Casto Fernández.

En el tercero triunfaron José Barceló, Anselmo Plazas y Manuel Ortiz.

En el cuarto don José Moncada, don Santos Casal y Emilio Castro.

En el quinto obtuvo mayoría don Salvador Sánchez.

Faltan antecedentes de los distritos sexto y séptimo.

En el octavo obtuvieron la mayoría de votos Francisco Aranda, Antonio Aranda y José Alcaraz Invernón.

Del noveno faltan también los antecedentes.

En el décimo obtuvieron mayoría José Calín Aranda, Serafín González y José Inglés.

Puede asegurarse que en la votación de ayer no llegó á tomar parte el cincuenta por ciento del número de electores que cuenta el Censo.

Teatro-Circo

Debut de la Compañía Sagi-Barba

Conocíamos á Sagi-Barba. Hace tiempo nos contábamos entre sus admiradores y nuestra admiración hacia él se había limitado á aplaudirlo con entusiasmo confundiendo nuestros aplausos y nuestro vitores á los vitores y aplausos que ya hace años le tributaba el público de Madrid.

Desearíamos que se presentara ocasión para tributarle elogios en estas hojas volanderas provincianas, libres de prejuicios, más imparcial y franca casi siempre que la prensa cortesana pues los profesionales en provincias nos ligan menos vínculos á actores y empresarios.

Sagi-Barba es el barítono más completo, el de más portentosas facultades que hemos conocido de los barítonos españoles. Su voz es de un volumen y una extensión inconcebibles, modula con verdadero arte y pasa de los registros agudo al grave con arte y afinación exquisitas. Canta admirablemente tanto á toda voz como en los registros medio y grave y en todos los casos su voz es armoniosa, dulce, agradable.

El primer obtenido por tan notable artista en «La Princesa de los Dollars», fué estruendoso. Opinión unánime era en el Circo que no se había oído cantar jamás la delicada partitura de Leo Fall como el sábado la cantó Sagi-Barba.

No solo para él fueron los elogios. Luisa Vela no desmerece al lado de artista tan notable como Sagi-Barba, y éste es el mayor elogio que de tan notable tiple podemos hacer.

En toda su particella se la aplaudió con entusiasmo, ganándose al público desde el primer momento. Muy bien la señorita Pujol, que canta afinadísima y que tiene bella y elegante figura.

El tenor García Romero es de los mejores que hemos visto en compañía de zarzuela; y por hoy no hemos de enumerar uno á uno á todos los elementos que constituyen tan notable compañía, que obtiene conjuntos perfectos.

«Los Cadetes de la Reina» nos parecieron estreno. Oímos bellezas en la partitura que en otras audiciones nos pasaron desapercibidas.

Debut de la Compañía Sagi-Barba

Conocíamos á Sagi-Barba. Hace tiempo nos contábamos entre sus admiradores y nuestra admiración hacia él se había limitado á aplaudirlo con entusiasmo confundiendo nuestros aplausos y nuestro vitores á los vitores y aplausos que ya hace años le tributaba el público de Madrid.

Desearíamos que se presentara ocasión para tributarle elogios en estas hojas volanderas provincianas, libres de prejuicios, más imparcial y franca casi siempre que la prensa cortesana pues los profesionales en provincias nos ligan menos vínculos á actores y empresarios.

Sagi-Barba es el barítono más completo, el de más portentosas facultades que hemos conocido de los barítonos españoles. Su voz es de un volumen y una extensión inconcebibles, modula con verdadero arte y pasa de los registros agudo al grave con arte y afinación exquisitas. Canta admirablemente tanto á toda voz como en los registros medio y grave y en todos los casos su voz es armoniosa, dulce, agradable.

El primer obtenido por tan notable artista en «La Princesa de los Dollars», fué estruendoso. Opinión unánime era en el Circo que no se había oído cantar jamás la delicada partitura de Leo Fall como el sábado la cantó Sagi-Barba.

No solo para él fueron los elogios. Luisa Vela no desmerece al lado de artista tan notable como Sagi-Barba, y éste es el mayor elogio que de tan notable tiple podemos hacer.

En toda su particella se la aplaudió con entusiasmo, ganándose al público desde el primer momento. Muy bien la señorita Pujol, que canta afinadísima y que tiene bella y elegante figura.

El tenor García Romero es de los mejores que hemos visto en compañía de zarzuela; y por hoy no hemos de enumerar uno á uno á todos los elementos que constituyen tan notable compañía, que obtiene conjuntos perfectos.

«Los Cadetes de la Reina» nos parecieron estreno. Oímos bellezas en la partitura que en otras audiciones nos pasaron desapercibidas.

De Marruecos

Madrid 109 m.

Comunican de Ceuta que los moros tirotearon á una descubierta resultando herido un cabo.

La cábila de Angera ha apresado á dos jefes moros amigos de España, habiendo matado ya á uno llamado Anim.

Ante los temores de un avance ha aumentado la jarca de Bau Akrrich.

¡Pobres viejos!

Los ancianos yacen—mustios, macilentos, sin amor, sin dichas,—en el frío hogar; y en sus pavorosos,—últimos momentos, son reyes vencidos:—¡quieren abdicar!

Su fuerza, su brío,—su afán, su pujanza, son lacios recuerdos—de un hermoso ayer.

Se hunde en el sepulcro,—torva, la esperanza; la ilusión, es sombra—de ideal mujer.

¡Infelices viejos, que estorban y abruman y aburren y cansan... ¡Tardan en morir!

Acaso no sepan, quizá no presuman, que han perdido el santo—derecho á vivir!

¡Sus nietos los besan,—con mimo y codicia; sus hijos los sufren,—con árduo tesón!

¡Con cuanta indulgencia,—la humana malicia, espera adueñarse del fruto en sazón!

Achaques, tristezas, desaires, desdenes... ¡los viejos no pueden—servir ni ganar.

¿Por qué no reparten,—en vida, sus bienes? ¿Por qué, en su egoísmo,—aprenden á odiar?

Se encorvan, se inclinan,—se encogen, se abaten... Huyen á la dura—zarpa del dolor...

Son desesperados,—que, heridos, combaten al remordimiento—aveve, traidor.

No ríen, ni lloran,—ni cantan, ni ruegan; impasibles, mudos,—se les vé pasar.

Al sueño sus cuitas,—sus penas, no entregan: son seres rendidos—de tanto soñar.

El poeta en vano,—su número agota, ¿de qué sirve, ráuda,—fiel, la inspiración?

Si el alma está muerta,—si el alma está rota, ¿cómo herir las fibras—de otro corazón?

Los ancianos vagan,—graves, soñolientos, ¿por qué sobreviven—á su juventud?

¿Por qué á Dios contemplan—con ojos sedientos, é impacientes miran—al negro ataud?

X. Y. Z

Sagi Barba y la Vela fueron ovacionados y hubo número que se aplaudió tres veces, y aún pareció poco al respetable público que no cesaba de aplaudir.

En «Molinos de Viento» se repitieron las ovaciones siendo también muy aplaudida la tiple Carlota Sanford.

Son conjuntos notables, los coros excelentes, el vestuario y decorado espléndidos y la orquesta reforzada en tal forma que parece otras bien es verdad que entre los nuevos elementos hay un buen con cierto y un notable violonchelista á quien también el público ovacionó en un solo en «Molinos de Viento».

Había el cronista con gran imparcialidad. Todo el bombo anterior va confirmado por el público y bien merece la notable compañía de Sagi-Barba que el teatro se vea lleno para saborear un espectáculo verdaderamente artístico.

No terminaremos sin dirigir un entusiasta aplauso al notable Maestro Aguade.

B. B.

SENSITIVA

I

Andaban de noche, aprovechando el fulgor de las estrellas, y de día bajo los ardientes rayos del sol.

Entre ellos, titiriteros y bohemios de infima clase, aquella grácil figura, casi niña, casi mujer, parecía un sarcasmo.

En el circo, cuando trabajaban en los pueblos, deteniéndose hoy aquí, mañana allá, la muchacha saltaba ligera sobre los caballos con sus grandes ojos negros y su pálida tez de princesita.

Ellos, sin embargo, no lo trataban mejor que á los demás. ¿Acaso no eran todos iguales?

¡Miseros saltimbanquis que andaban de pueblo en pueblo!

Un día, uno de aquellos vagabundos quiso usar con ella una broma harito ligera.

La muchacha dió un gran salto hacia atrás, cruzó los brazos, y erguida la cabeza, con arrogancia increíble, lanzóle á la cara su desprecio.

—¡Miserable!

El titiritero hubo de enfadarse y por venganza le puso un sobrenombre: «Sensitiva».

El grupo bohemio rió grandemente la ocurrencia y quedó para siempre consagrado.

«¡Sensitiva!»

II

«Lulo» era el payaso de la compañía.

Un grande hombrote feo como él solo y tan bueno como feo.

«Lulo» tenía sobre los hombros una cabezota enorme, pero en su pecho palpitaba un corazón más grande todavía.

Un puñetazo de «Lulo» hubiera impuesto respeto en cualquier ocasión.

Todos lo sabían y por eso le trataban con cierto miramiento.

Empero, el gigante «Lulo» fué amigo de la hurfina «Sensitiva».

¿Era como un padre, un hermano ó un amigo?

«Sensitiva» jamás tuvo miedo junto á «Lulo».

Y el Pierrot hercúleo guardaba para ella respetos de caballero y ternuras incomprensibles.

III

Una noche el payaso hacia cabriolas en el trapecio, á grande altura.

Rompióse la cuerda y el golpe fué tremendo.

«Lulo», sobre la arena que absorbía su sangre, estaba muerto.

Sus compañeros le cargaron, llevándole á un obscuro cuartucho.

Y luego aquella gentuza indiferente le abandonó; allí le dejaron solo, sin ocuparse de nada.

«Sensitiva», la bohemia delicada entró llorando. Llevaba algo en la mano.

Un ramo de flores para el payaso muerto.

Acercóse al cadáver y le besó en la frente, con un beso largo de agradecimiento y de piedad, de angustia y compasión.

—¡Lulo!, mi noble amigo, tú eres el único que sabía cómo se debe tratar á la pobre «Sensitiva».

Rosalía Castro.

Teatro Principal

Anoche hizo su presentación en este elegante coliseo el notable ecéntrico Sr. Moreno, presentando bonito: números que fueron recibidos con gran aprobación por el numeroso y distinguido público que llenaba la hermosa sala de este teatro.

Esta noche harán su debut los acróbatas Wenoff, troupe compuesta de dos lindas señoritas y un notable artista.

El programa de las películas que se exhibirán es notable, pues todas las cintas son de estreno.

La circulación de billetes de Banco

Ante la necesidad de restringir la emisión de billetes, por ascender los circulantes á 1.931 millones de pesetas, y sólo estar autorizado el Banco de España para emitir hasta 2.000 millones, se ve precisado este establecimiento á ir recogiendo los billetes pequeños, comenzando por los de 25 pesetas, y si es preciso, llegará á recoger algunos de 50.

Al Banco le sobran de la garantía legal establecida para la circulación de billetes 400 millones de pesetas en plata, y para contener el aumento en la circulación de aquéllos no tiene más remedio que ir dando plata á la plaza, en vez de billetes.

Por eso se va notando mayor circulación de monedas de cinco pesetas, aunque esto moleste al comercio y al público en general, que prefiere los billetes, por su fácil manejo.

Hay, pues, que irse acostumbrando á recibir plata en las pequeñas transacciones, porque no está en las facultades del Banco evitarlo.

Con este motivo, y dado el desarrollo comercial de España, así como la imposibilidad que todavía existe de poner en circulación oro, surge el problema de la necesidad de elevar el límite de la circulación de billetes, para satisfacer las necesidades del país. La cuestión es la forma en que puede disponerse dicho aumento.

Si las Cortes estuviesen abiertas, cualquier duda que surgiera se resolvería, presentando el oportuno proyecto al Parlamento.

Pero no están reunidas, y cuando lo estén, tendrán que ocuparse, en primer término, de otros problemas, también urgentes; aparte de que la experiencia enseña que las leyes relativas al Banco son siempre difíciles de sacar de las Cortes, porque se las complica con otros problemas financieros.

No hay, por tanto, que pensar por ahora en esa solución, y seguirá el público, sin embargo, pidiendo billetes.

Hay quien opina que no es exacta la ciencia de que el límite legal de la circulación de billetes es de 2.000 millones de pesetas, y se añade que por Real decreto podría autorizarse la circulación hasta los 2.500 millones; que es lo que se necesita, siempre que se hiciera con la debida garantía.

Para ello se apoyan en que la actual ley copió esta cifra del convenio celebrado entre el Gobierno y el Banco en 2 de Agosto de 1899, por el cual se redujo á 2.000 millones el límite de 2.500 que había autorizado el Real decreto de 9 de Agosto de 1898.

Y como al hacer dicha reducción, en el mencionado convenio se consignaba que si volvía á ampliarse la emisión no se exigirían compensaciones al Banco, parece deducirse de aquí que podría aumentarse aquélla, en virtud del Real decreto del año 1908, por no considerarle derogado.

Es una cuestión á estudiar, ante la necesidad ineludible de la mayor amplitud en los billetes circulantes, por la conveniencia pública, si así se evidencia, y para evitar las grandes molestias que ocasiona el manejo de plata en grandes cantidades.

Toros y toreros

¿Quién decía que los aficionados á la fiesta taurina nos íbamos á tener que suicidar en cuanto del mundo del arte desaparecieran, las estrellas de primera magnitud: No va á ser preciso.

Unos se van y otros vienen; pronto se ocuparán los puestos vacantes y hasta día llegará ¡ay! de mil en que se nos olvidarán los nombres de los que fueron. Si así son las cosas de esta peregrina vida.

Esto aparte de que eso que por algunos se dice que los primeros puestos han quedado vacantes, es tan cierto como que Romáñones es el primer espada del partido (y tan partido) liberal.

Desde que Rafael y Ricardo se marcharon á sus respectivos domicilios, el primer puesto está ocupado, y si no fuera por ofender la memoria de los que fueron, me atrevería á asegurar que antes que ellos se marcharan ya lo estaba.

¡Poquita que ha apretado, en la temporada pasada esa criaturita á quien quiso dar un beso la Fornarina en la estación de San Sebastian! Si ese se largara, y afortunadamente todavía no ha pensado en ellos, si que tendríamos que ponerlos luto.

Pues apesar de que el primer puesto de la torería está tomado, en vista del eclipse de los dos astros, el de Tomares y el de Córdoba, ya hay quien está decidido á volver á la candente arena, para que no nos quedemos tan solos.

Ya recordarán ustedes que Mazzantini, en cierta ocasión, á la vuelta de un viaje que había realizado por la inmensidad del espacio en un mono, declaró que eso de la acción le estaba haciendo coquillas otra vez y que no tendría nada de particular que le viéramos de nuevo en los ruedos.

Se conoce que aquel viaje por el etéreo espacio le había dado nuevos ánimos; además, la política que ha sido muy bien cultivada por don Luis desde que se cortó la coleta, se está poniendo muy malamente; se necesita mucha vista para lidiar en ella y el soberano de los valapiés no anda muy sobrado de facultades.

De aquello no volvimos á oír nada; pero ayer nos dice un revistero madrileño que se encontró á Mazzantini, que le recordó sus palabras y que don Luis le dijo, como Centellas, que aquella palabra la dijo de corazón.